



DESDE EL FONDO-FONDO

Hace algo más de un año que vine del Níger, de África. Durante este curso he ido tomando el pulso a la sociedad, a la Iglesia; he tomado contacto con mucha gente: sacerdotes, comunidades, grupos de jóvenes, parroquias... Ufff. Me he encontrado perdido. Se me han borrado los puntos de referencia

Pero vengo de África, del fondo-fondo que he tocado, solo o con la gente con la que he compartido el pan y la sal cuando había: fon, baribá, songay..., gentes del fondo al fin y al cabo. Ya no tengo nada que perder y alguna manera habrá de hablar y comunicar.

Aquí me han invitado a hablar del Evangelio de Jesús, de su obra en los pueblos y grupos que he ido descubriendo allende los mares, del nacimiento de una Iglesia que impulsa y da esperanza a la juventud, crea solidaridad y cercanía. En estos lances he visto brillar los ojos de algunos jóvenes en España: África enamora, la aventura de la Misión fascina, el compromiso por los pobres y marginados mueve.

El salir al encuentro del hermano que me espera y me necesita, el correr esta aventura del don y del encuentro es lo que procura mayor felicidad.

Al terminar el curso me digo que merece la pena presentar el desafío de la Misión, el anuncio del Evangelio, a tiempo y a contra tiempo, así debía obrar San Pablo, claro y alto y sin miedo alguno. Porque, me cuestiono, si no hay misión hacia fuera: a las periferias de los pueblos, de la humanidad, de las gentes más abandonadas de África, de las ciudades, imposible que la haya hacia dentro.

El deber de la memoria

Ramón escribe una carta de agradecimiento a la parroquia de "Santa Rafaela" que le ayuda en sus proyectos de evangelización y acción social. Al mismo tiempo nos envía un mensaje del que recogemos algunos párrafos que nos hablan de la fiesta que celebraron en honor de nuestro fundador, Mons. de Marion Bresillac, y la bendición de la primera piedra de una nueva parroquia, "La Reina de los Apóstoles", que quieren construir en Abobo, un barrio de Abiyán (Costa de Marfil).



Bendiciendo un pozo

GRACIAS A VUESTRA AMISTAD

“Pronto hará 20 años de vuestra colaboración con la Iglesia de Costa de Marfil. Los nombres de “Sainte Bernadette”, en la diócesis de Abiyán, y “Saint Louis”, en la diócesis de Korhogo, se os han hecho más que familiares.

Gracias a vuestra amistad, oración, estímulo y ayuda material, hemos podido contribuir a crear parroquias —remansos

de paz y de felicidad evangélica— donde decenas de miles de personas se han puesto en pie para seguir a Jesucristo.

LA MISIÓN SIGUE.

Me han encomendado para estos tres meses la preparación del bicentenario del nacimiento de nuestro Fundador, Mons. Melchior de Marion Brésillac. Sin él no estaríamos en África. Queremos hacer un alto para rendirle homenaje y creo que la

El deber de la memoria

Kms desde Man a Tabou para comenzar la evangelización en mi pueblo. Si él, que era francés, fue capaz de hacer algo así, yo, que he nacido en esta tierra, acostumbrado al clima y con las facilidades que tenemos hoy, ¿no voy a ser capaz?»

«El recuerdo de los misioneros me da ánimo y energía... Si hoy tenemos una Iglesia viva y organizada con sacerdotes y obispos del país, si hoy podemos reunirnos para alabar a Dios y celebrar a Mons. De Bresillac es gracias a él y a la SMA. Los misioneros son nuestros antepasados en la fe. Debemos guardar su recuerdo en nuestra memoria porque un pueblo sin memoria no tiene futuro» decía Mons. Alexis Touably, presidente de la Conferencia Episcopal de Costa de Marfil.

DONDE HAY PARA CIEN, HAY TAMBIÉN PARA MIL

Como es natural, la fiesta se terminó con un banquete para el que se esperaban 200 personas, pero se presentaron más de

quinientas. ¿Qué podíamos hacer? Todo un problema.

— «No se preocupe, padre. Tranquilo. Aquí, donde hay para cien comen más de mil. »

Así fue. Hubo comida y bebida para todo el mundo, como si hubiera sido una pequeña multiplicación de panes y peces. Todos nos fuimos con el corazón henchido de alegría.

ESTABAIIS TODOS PRESENTES

En este día estabais presentes todos los que habéis participado en África en el anuncio del Evangelio con vuestra oración y generosidad. Vosotros que os habéis solidarizado con nuestra obra misionera.

La primera fase de la escuela de Korhogo se ha realizado ya. El pozo de Kenifonkaha se está empezando a hacer...

Que el Señor os bendiga.

Ramón Bernad, SMA



Ramón saludando a un niño

Misionera de nacimiento



¿De nacimiento? Sí, de nacimiento. Acabamos de celebrar la fiesta de Pentecostés y se me ocurre comparar este acontecimiento con el del nacimiento tras un tiempo de gestación que conlleva sentimientos de miedo, angustia e ilusión esperanzada. Esta situación fue la de la Iglesia naciente, como vemos en Jn 20,19 y en Hech 2,2: reunidos todos juntos en la casa. Así era más fácil vencer el miedo y sentirse más seguros, esperando la fuerza del Espíritu Santo (Hech 1,8). Pero, ¿para qué? Para la misión, para dar continuidad a la misma misión confiada por el Padre a Cristo, llevándola a cabo con la fuerza del Espíritu Santo (Jn 20,21-23).

Lucas y Juan nos hablan de la irrupción del Espíritu (*ruaj* o *pneuma*) con la imagen del *viento recio* (Hech 2,2) que abrió el vientre del mar para que naciera un pueblo nuevo y libre (Ex 14,21); con la imagen del *soplo divino* (Jn 20,22), que Cristo exhala sobre los Apóstoles, como hizo Dios cuando creó al hombre (Gn 2,7), dando vida a una humanidad nueva, la Iglesia, cuerpo del “hombre nuevo”, cuya cabeza es Cristo.

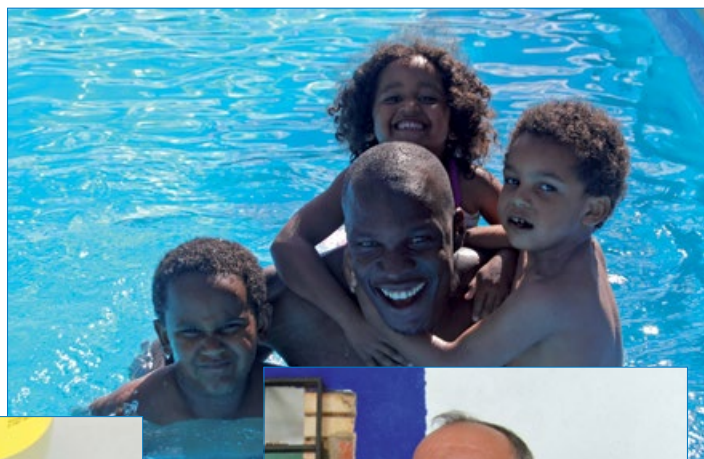
Y se llenaron todos y cada uno de Espíritu Santo (Hech 2,4). Se acabaron los miedos paralizadores, porque el Espíritu Santo lanza a la Iglesia a la misión universal. Todos los hombres son convocados a participar de esta vida nueva. Por eso la Iglesia, que ha recibido el don de lenguas (Hech 2,4), anuncia en todas las lenguas, en todas las culturas, a todos los hombres, para que todos escuchen en sus lenguas nativas “las maravillas de Dios” (Hech 2,8-11).

Por eso la Iglesia de entonces, de ahora y de todos los tiempos, es “misionera”, ¿de nacimiento? Sí, de nacimiento.

Enrique Ruiz, SMA

Fiesta del calendario SMA

El sábado 21 nos reunimos en Sonseca para celebrar nuestra tradicional fiesta del calendario SMA. Tuvimos un día de encuentro y convivencia, feliz. Por la mañana celebramos la misa y escuchamos el testimonio de Satur y después todo el día discurrió en paz hasta las 9 de la noche: comenzamos por la barbacoa, nos cansamos de cantar, de reír y charlar; escuchamos lo último de Satur con su saxofón y finalizamos con un taller de rosquillas que dirigió Pedro Sandía y degustamos al final de la tarde. Volvimos todos con ánimo renovado para la próxima campaña.



Encuentro de Cercedilla

Como todos los años, la comunidad SMA se reúne unos días, aprovechando que varios compañeros están de vacaciones por España, para convivir, intercambiar vivencias, evaluar nuestro trabajo, rezar y animarnos en nuestra vocación de compartir y vivir con los africanos la Esperanza del Reino de Dios.

El ambiente ha sido muy bueno entre seriedad y whatsapp (güasa). Sí, humor y mucho empeño ante los desafíos que nos presenta la misión hoy, tanto en África como en España. Los resumiría en dos: los fundamentalismos en África y la dificultad de convocar a la juventud para hacerla partícipe de la vida y realidad africana, en España.

Cada uno presenta sus actividades y sus gentes: Bugú, Kalalé, Buka... en Benín; Zaragoza, Granada, Madrid... en España, y Gaya en Níger.

En África estamos intentando anunciar el Evangelio de Jesús de mil maneras

y dar respuesta a la llamada que el pueblo africano nos hace desde su cultura y realidad, tan variada y cambiante. El objetivo es que el hombre y la mujer africanos sean los responsables de su desarrollo y de su futuro. Para ello se realizan actividades de todo tipo: estudio de lenguas y culturas, traducciones, ayuda a enfermos y minusválidos, construcción de escuelas...

En España se está creando una red de animación misionera con diferentes grupos de jóvenes unidos a la SMA para dar a conocer nuestra realidad, nuestra vocación: llamados a vivir el Reino de Dios con los Africanos allí donde se encuentren.

De los encuentros internacionales nos llegan noticias de que surgen vocaciones misioneras de las nuevas comunidades, mientras envejecen los compañeros europeos y americanos. Es verdad que las estructuras cambian, pero el carisma sigue siendo el mismo: el anuncio del Evangelio

a las personas que no lo conocen y el compromiso con los más necesitados.

El sábado se nos presentó una novedad: un grupo de laicos asociados a la SMA quieren dar respuesta a la llamada del Espíritu: consagrar sus vidas a la Misión en África dentro de la SMA. Están dando los primeros pasos, pero dicen que quieren formar comunidad y vivir para África y los africanos tanto en África como en España.

Y para terminar se nos presentaron las cuentas. El dinero también es necesario para la misión. La conclusión es que tenemos que seguir vendiendo muchos calendarios para asegurar nuestra misión en África y aquí. Vivimos de vuestra generosidad y especialmente de la venta de calendarios. Desde aquí gracias a todos los que participan en nuestras campañas de calendarios. Los que venden y los que compran porque hacen posible el ejercicio de nuestra vocación y pasión por África.

Isidro izquierdo, SMA



Disfrutando del encuentro

Manzanas pollos y quimeras

La Sociedad de Misiones Africanas despide el ciclo de encuentros “*Hablando de África*” de este curso con la intervención de tres mujeres con mucha historia. Ellas participaron en el documental *Manzanas, Pollos y Quimeras*, de Inés París, que ya fue proyectado semanas antes y han querido compartir sus vidas con nosotros.

Son Piruchi Apo, artista y cantante guineana, Nicole Ndongala, del Congo, trabajadora en la asociación Karibú, y Edith Mbella, de Camerún, directora de una galería de arte tribal africano.

Ellas tres, junto a otro grupo de mujeres, han sido las protagonistas del documental promovido por la fundación Mujeres por África. Un documental que intenta mostrarnos cómo es la vida de las mujeres africanas en España y desmontar algunos tópicos sobre la inmigración. Los perfiles de las 12 mujeres que cuentan su historia en la película, 6 de ellas afincadas en Madrid, son tan variados como los motivos que las llevaron a hacer las maletas y dejar sus países de ori-

gen: por amor, por trabajo, por perseguir un sueño... Pero tan diversas fueron las causas que las empujaron a salir de sus respectivos países como las experiencias que contaron a una sala repleta de amigos; Piruchi, Nicole y Edith contaron su historia, cada una totalmente diferente a la anterior.

Piruchi Apo vive en Madrid desde hace más de dos décadas y ha conseguido cumplir el sueño que la empujó a emigrar y forjarse una carrera como cantante. Fue la guerra la que llevó a Nicole Ndongala a dejar en 1998 su Kinsasa natal. Esta congoleña, de 39 años, trabaja ahora en la asociación madrileña Káribu, que en su día la acogió. El caso de Edith Mbella también es diferente. Llegó a Francia cuando era una niña y se mudó a Madrid hace cuatro años; fue el interés por su cultura y sus raíces africanas lo que la llevó a crear una galería de arte tribal africano.

Artistas, trabajadoras, agricultoras, directoras, madres, deportistas... todas mujeres, mujeres africanas. Mujeres que

dejaron su hogar y su tierra para construir otro aquí, pero que no olvidan sus raíces. Mujeres que representan a miles que llegan sin rostro, sin nombre y sin historia solo porque no son escuchados.

Las africanas cuyas vidas retrata *Manzanas, Pollos y Quimeras* llevan en su mayoría mucho tiempo viviendo en España:

“Cuando te quieres dar cuenta llevas ya 10 años aquí. Luego acabas viviendo entre dos países. Cuando estás en uno echas de menos el otro. Es el precio que tienes que pagar, pero no es un mal precio”, comenta con una sonrisa la cantante, Piruchi Apo.

En palabras de Edith Mbella, “las mujeres africanas somos como el resto de mujeres, sólo luchamos para encontrar nuestro lugar en el mundo”. Pero detrás de sus palabras se percibe una energía, determinación y valor nada comunes.

Sara Cobos



Piruchi, Nicole y Edith respondiendo a las preguntas del público en Asura

Orantes para la misión

Gracias, Señor por tu llamada y compañía



Quiero darte las gracias, Señor, porque desde mi niñez fui educado en la fe y en el respeto hacia Ti. Pasé una niñez tranquila junto a los míos. Mis hermanos Lola y José se fueron independizando y mi hermana Mártir escogió el camino religioso con las Hermanas de San Vicente de Paul.

Mi padre nos dejó prematuramente solos a mi madre y a mí. Yo era apenas un adolescente cuando decidí ponerme a trabajar para colaborar en casa. Compartía mi tiempo participando en las actividades de la parroquia de mi barrio, “Nuestra Señora de Altabás”. Allí entré a formar parte del grupo de jóvenes participando de infinidad de cosas.

En esta parroquia se desarrolló mi fe y compromiso eclesial. Llamaste a varios

jóvenes de mi grupo. Yo respondí a tu llamada ingresando en el Seminario de la diócesis. Desde el primer momento estuve junto a mí pues, de otro modo, mis esfuerzos para seguir los estudios, y adaptarme a una vida nueva y a la austeridad del Seminario hubiesen servido de nada y habría despilarrado cinco años de mi vida.

No olvido las oraciones de muchas personas para que el Señor me ayudase a superar infinidad de dificultades.

Muchas personas me apoyaron y rezaron por mí. Gracias, Señor, por estar junto a mí.

A las pocas semanas de entrar en el Seminario, apareció un misionero de la Sociedad de Misiones Africanas. Justamente

lo que pensaba hacía muchos años. “Quería ser misionero”. ¡Aquí está justamente lo que busco!, me dije.

Durante los 5 años de seminario participé en encuentros y convivencias que organizaba la SMA. Me introdujeron poco a poco en la misión de África. Tanto mi madre como el resto de mi familia no me pusieron ningún inconveniente, me apoyaron siempre en mi decisión. Gracias, Señor.

Mi ordenación sacerdotal tuvo lugar el 2 de junio del 1979 en la Basílica del Pilar de Zaragoza, junto a 6 compañeros del Seminario. Poco después me fui a Francia para aprender el francés. Un esfuerzo suplementario.

He pasado muchos años trabajando en África y para África; momentos muy felices y también difíciles, pero siempre gozando de mi sacerdocio, junto a la buena gente de las diferentes comunidades con las que compartí la vida, el tiempo, la fe y todo lo que uno es y tiene. Por todo este tiempo doy gracias a Dios.

Gracias a todos y a cada uno de los compañeros de misión, a mi familia que siempre me ha apoyado y a todos los sacerdotes y amigos por la oración y apoyo económico a lo largo de estos años.

Gracias, Señor, por tu llamada, compañía y apoyo de cada día.

Joaquín Pardo, SMA



**En la casa de mi Padre hay un lugar para todos (Jn 14,2)
Rezamos por nuestros difuntos.**

Manuel Díaz Vigo, el 22 de junio de 2014, en Madrid.



Los primeros miércoles de mes, en nuestra casa de Asura, celebramos la Eucaristía por nuestros amigos y colaboradores difuntos.

Siglos de sabiduría y chapapote

El recorrido que estamos haciendo por el río Níger, una vez atravesado el país Djerma y ya metidos en Nigeria, nos lleva a las tierras que dieron origen a un pueblo con el que tenemos una relación muy estrecha, el pueblo baribá; casi todos hemos pasado largos años de convivencia con él: hemos estudiado sus costumbres, hemos aprendido su lengua y cultura, hemos compartido con él su "sokurú", (pasta de ñame), y su "chupaló", (cerveza de mijo) después de la oración de la tarde o en sus fiestas tradicionales.

El pueblo baribá está emparentado con el Boo (Boko) del que arranca su origen, allá por el siglo XV. Según el testimonio de varios ancianos y los estudios del P. René Faurite: Kisira, de origen desconocido, y su gente tuvieron que abandonar su país, unos hablan de Etiopía, otros del Norte de África, para escapar de la cólera del profeta Mahoma por haber transgredido sus órdenes o por motivos religiosos. Huyeron directamente hacia el Sur y llegaron a Bornu donde se establecieron durante algún tiempo, pero se vieron obligados a reemprender su emigración siempre persegui-

dos por las huestes musulmanas hasta llegar a orillas del Níger donde se sintieron acorralados y perdidos. Providencialmente las tropas musulmanas se detuvieron a celebrar el aniversario de la muerte del Profeta, la ocasión que aprovecharon los de Kisira para atravesar el río gracias al milagro de su guía que logró separar las aguas y hacer pasar a los suyos a un lugar seguro mientras se precipitaban sobre sus perseguidores que perecieron ahogados intentando darles alcance.

Este acontecimiento dará lugar a la fiesta de la Gani que se celebra hasta el día de hoy como origen de su pueblo, de sus instituciones y libertad alrededor de su rey que sus ministros, nobles y dignatarios de todo tipo agasajan con toda clase de danzas, carreras de caballos y ofrendas.

Fundaron la ciudad y el reino de Busa, en Nigeria, y uno de los hijos de Kisira, gran cazador, se estableció en Nikki dando lugar a un nuevo reino, el reino baribá, que paulatinamente se irá independizando del de Busa y extendiéndose por todo el Norte de Benín, pero con el que guar-

dará fuertes lazos de amistad, de cultura y tradiciones.

El río Níger ya ha abandonado las tierras semidesérticas del Sahel que se han ido transformando en verdes sabanas a medida que atraviesa los grandes espacios del pueblo yoruba antes de llegar al final de su recorrido donde se dispersa en multitud de canales y brazos formando un amplio delta que en tiempos fue una fuente de riqueza para sus pobladores en pesca y tierras de gran fertilidad y que hoy se ha convertido en un hediendo vertedero de chapapote por la instalación de numerosos pozos petrolíferos.

Llega solemne a perderse en el océano con toda su sabiduría que ya no le sirve de nada arrastrando los ecos de mercados, pescadores, el silencio de los desiertos, rebaños de cebús, cocodrilos e hipopótamos, reinos e imperios que han desaparecido a través de los siglos y el sabor de la vida que renace a pesar de todo desde el limo que va depositando a las orillas de su caudal.

Rafael Marco, SMA



El océano en el que se pierde el río Níger



**Contacto: 91 300 00 41 / Mail: sma@misionesafricanas.org
Visite la web de la SMA: www.misionesafricanas.org**

Edita: SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS S.M.A. Director: Rafael Marco. Redacción: Pepe Ferrer y Almudena Marí. Administración: Ángel Espuela. Suscripción: 4 €. C/. Asura, 34 - 28043 MADRID · Tel.: 91 300 00 41 · Fax: 91 388 56 58. · E-mail: sma@misionesafricanas.org · www.misionesafricanas.org · Dep. Legal. M-38.305-1983